

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar>

PROVINCIA DE BUENOS AIRES: IDENTIDAD PRODUCTIVA, TERRITORIO Y DESARROLLO TURÍSTICO

Bernarda Barbini¹

Como consecuencia del devenir de políticas económicas y sociales a escala nacional e internacional, el territorio de la provincia de Buenos Aires transita un camino hacia la fragmentación y desintegración económica y social.

Sin embargo, más allá de esta realidad coyuntural, la provincia de Buenos Aires a demostrado a lo largo de los años indicios claros de su elevada participación en el quehacer productivo del país, lo que ha pasado a formar parte de su *identidad cultural*.

Desde esta perspectiva, en la actualidad puede apreciarse que, en las distintas regiones provinciales, algunos *bloques productivos* vinculados sobre todo a la actividad agropecuaria, dada su entidad y singularidad, se presentan como recursos susceptibles de puesta en valor turístico-recreativa, lo que podría contribuir a la diversificación de las actividades económicas tradicionales.

Más allá de los criterios de delimitación político-administrativos, se trata de detectar unidades territoriales de actuación que, a partir de afinidades socioeconómicas y culturales, permitan establecer zonas de trabajo conjunto para actores públicos y privados.

El identificar *agrupamientos territoriales* dotados de *afinidad productiva* permite detectar factores aglutinantes y facilitadores del *desarrollo regional- local*, en su capacidad para buscar *alternativas de desarrollo turístico* desde el propio ámbito territorial, mediante un aprovechamiento de los recursos endógenos existentes y la vinculación en redes de los actores socioeconómicos regionales y locales.

¹ Centro de Investigaciones Turísticas
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata
Email: bbarbini@mdp.edu.ar

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Centros Urbanos Bonaerenses: Puesta en Valor y en Desarrollo de Red Turístico Recreacional*, en realización en el Centro de Investigaciones Turísticas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Mar del Plata. En el mismo se privilegia la concepción de *nodos* (centro-entorno) en la consideración de los centros urbanos bonaerenses y la integración de sus recursos, servicios y productos, en la búsqueda de beneficios provocados el potencial que genera su recíproca interacción.

En este sentido, a nivel provincial, puede observarse que ha comenzado a asignarse un rol relevante a la actividad turística, no solamente por parte de los sectores sociales directamente involucrados, sino por parte de la comunidad en su conjunto, respecto de posibles cambios que reconocen su potencial socioeconómico y su rol redistributivo.

El interior de la Provincia de Buenos Aires se encuentra atravesando un período de crisis debido a que el devenir de la economía nacional e internacional afecta en forma directa sus actividades económicas tradicionales, relacionadas con la producción primaria y secundaria. En la presente circunstancia, es oportuno plantear el desarrollo de la actividad turística, ya que a partir de la observación de las diferentes regiones del territorio, puede inferirse su potencial, al constatar diversidad natural y cultural para la puesta en valor de recursos turísticos.

La provincia de Buenos Aires cuenta con un importante aparato productivo que genera un tercio del Producto Interno Bruto y cerca de la mitad del valor agregado industrial del país. Tradicionalmente, el objetivo central de las políticas productivas ha sido impulsar el desarrollo sostenido de las actividades económicas como medio para mejorar las condiciones de vida de los habitantes. En este sentido y desde el punto de vista territorial se ha planteado la generación de corredores y consorcios productivos, como estrategias de desarrollo regional.²

Los corredores productivos se definieron con criterios de homogeneidad y complementariedad productiva, y dieron lugar a la definición unidades territoriales intermedias, concebidas como zonas de trabajo y crecimiento común, a partir de los beneficios que suponen la proximidad geográfica y las afinidades socioeconómicas; en tanto que la definición de consorcios productivos supuso la articulación en redes de los municipios asociados con el objetivo de operativizar la regionalización de corredores productivos.

Los consorcios productivos han sido concebidos para la asociatividad de las diferentes actividades productivas, pero no incluyen el desarrollo de la actividad turística. No obstante, este antecedente, en los casos en que se ha puesto práctica la actividad planteada, constituye un ámbito apropiado de desarrollo en regiones donde el turismo es inexistente.

El objetivo central del presente trabajo es plantear que las principales actividades productivas provinciales, especialmente las agropecuarias, dada su entidad y singularidad, pueden ser objeto de puesta en valor para el desarrollo de *un turismo productivo provincial*.

Para realizar esta tarea es necesario contar con un adecuado diagnóstico de la situación productiva provincial, a partir del cual sea posible diseñar estrategias

² Instituto Provincial de Acción Cooperativa. Programa Diagnóstico y propuestas asociativas para los consorcios productivos bonaerenses.

destinadas a atender los problemas y potenciar las fortalezas que se identifiquen en relación al desarrollo de la actividad turística.

Más allá de haber sido el escenario en el cual se definieron y desarrollaron las diferentes etapas económicas del país, por la magnitud y diversidad de sus actividades productivas; y de concentrar los mayores volúmenes de riqueza nacional, la Provincia de Buenos Aires, estuvo, desde sus orígenes, vinculada a las actividades agrícolas y ganaderas, y aún en la actualidad presenta condiciones excepcionales para los cultivos de cereales, oleaginosas y forrajeras, y para una ganadería vacuna de alto valor.

De esta forma surgen diferentes regiones dentro del territorio bonaerense que se caracterizan por el predominio de actividades agropecuarias, tales son los casos de las áreas cerealeras y ganaderas del centro-oeste y sureste, la región maicera del noreste, la zona frutihortícola en el Gran Buenos Aires, la cría extensiva de vacunos en la Cuenca del Salado, la de engorde con forrajeras en el oeste y la cuenca lechera y tampera del norte.

Provincia de Buenos Aires: caracterización de la actividad agropecuaria

En términos generales, la región pampeana cuenta con importantes ventajas naturales en cuanto a calidad de suelos y clima para la cría de ganado y el desarrollo de actividades agrícolas y de granja. Esto determina que en la mayoría de los casos se disponga de materias primas de alta calidad producidas a costos relativamente bajos.

La amplia disponibilidad de suelos propicios para el desarrollo de forrajes y pasturas permite que la *actividad ganadera* se distribuya de manera bastante uniforme dentro de la provincia. Sin embargo, pueden identificarse regiones con mayor presencia relativa de ganado bovino, tales como las zonas centro y oeste de la provincia.

La disponibilidad de bastas zonas con excelentes pasturas constituye el determinante fundamental del costo y calidad de la materia prima; en este caso, Argentina y la provincia de Buenos Aires se ubican en la posición más ventajosa.

La *producción de ganado bovino* tiene dos etapas bien diferenciadas: (a) la cría del animal (que abarca el período de tiempo que va desde la gestación del ternero hasta su destete), y (b) el período de invernada (en el cual se lleva a cabo el engorde de la hacienda hasta que alcanza el peso adecuado para ser faenada).

En general, las explotaciones bonaerenses (a diferencia de lo que ocurre en otros países) se caracterizan por el uso extensivo del suelo y el engorde del ganado en base a alimentos naturales (forrajes y pasturas), lo que le otorga singularidad.

La *ganadería porcina* se suele llevar a cabo como una actividad secundaria, complementaria a la producción agrícola. La cría y el engorde de cerdos se realiza en corrales. El alimento básico es el maíz, motivo por el cual este tipo de ganado se ubica en las regiones maiceras. Con condiciones productivas propicias para su desarrollo (clima, disponibilidad de granos forrajeros) se ubica principalmente en la región centro-norte, en donde se concentra más de la mitad de los establecimientos de cría y engorde.

La *producción de avícola* se desarrolla en granjas ubicadas mayoritariamente en regiones cerealeras. El proceso consiste en la cría y engorde de los animales utilizando alimento balanceado y distintos tipos de cereales. Aunque una parte de la

producción aviar aún se realiza en explotaciones familiares, este sector ha experimentado un importante proceso de transformación en los últimos años que se ha reflejado en un incremento del tamaño promedio de las unidades productivas y del nivel de integración con el resto de las etapas de los procesos de manufacturación y de distribución.

Este tipo de producción se halla concentrado en pocas plantas; la mayoría son establecimientos pequeños que cuentan con habilitación para comercializar su producción en distintas provincias del país y en el exterior. A su vez, las principales empresas se encuentran integradas verticalmente con planteles de animales reproductores, plantas de incubación, fábricas de alimentos balanceados, establecimientos de genética, matanza y control ambiental, y con la cadena de distribución minorista. Esta rama industrial presenta un sustancial nivel de desarrollo en términos de procesos si se la compara con las demás carnes, a partir de la incorporación de nuevas tecnologías, la modernización de las instalaciones y equipos, y los avances en genética, nutrición y sanidad, que han influido para mejorar los índices de eficiencia en el proceso productivo. En el presente, los parámetros biológicos y ambientales son comparables a los de los principales productores mundiales.

En el territorio bonaerense se manufactura el 55% de la carne bovina del país, el 41% de la aviar y el 31% de la porcina, sin embargo, en general, la ganadería provincial ha presentado un escaso dinamismo durante la mayor parte de la década del '90 (en particular el segmento bovino). Entre otros factores, esto se debió a la existencia de fuertes restricciones para acceder al mercado internacional, al desplazamiento de las actividades de cría que conllevó el auge de la producción agrícola y, finalmente, al proceso recesivo que comenzó a manifestarse hacia fines del '98 y se profundizó en los años subsiguientes. Así, el estancamiento de la producción y los bajos niveles de rentabilidad redujeron los incentivos a invertir en el sector, a la vez que se contrajo el empleo. Sólo el sector avícola (que encaró un importante proceso de reconversión productiva) evidenció una mejor performance relativa.

En los últimos años, la actividad ganadera compite por las tierras con la agricultura, esta última ha desplazado parcialmente a la primera, lo cual implicó una reducción de la cantidad total de cabezas de ganado disponibles para la producción provincial.

No obstante de un tiempo a esta parte los problemas climáticos (inundaciones) han afectado su desarrollo, la *producción agrícola* provincial se ha destacado por su magnitud y diversidad de cultivos, contando siembras de alpiste, avena, maíz, girasol, cebada, cervecera, y forrajera, centeno, mijo, sorgo, trigo, lino, soja, y hortalizas como acelga, ajo, alcaucil, apio, batata, berenjena, cebolla, choclo, espárragos, papa, zanahoria, tomate, poroto, chaucha.

Las distintas regiones provinciales poseen cantidad y diversidad de establecimientos acopiadores de cereales. Asimismo, la provincia posee gran cantidad de regiones donde se realizan las denominadas 'cosecha gruesa' de girasol, maíz, soja y sorgo y la 'cosecha fina' de alpiste, avena, cebada total, centeno, lino y trigo.³

³ Por ejemplo los partidos de Alberti, Bragado, Arrecifes, Chivilcoy, Los Toldos, Gral. Villegas, Pergamino, Rivadavia y Trenque Lauquen, suman 114 establecimientos; y los de Bahía Blanca, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, San Cayetano y Tres Arroyos; 134.

Fuente: Centro de Investigaciones Territoriales y Ambientales Bonaerenses, en base a datos de la Dirección provincial de Agricultura.

Turismo productivo agropecuario: panorama provincial y nacional

Se entiende por *turismo productivo agropecuario* como al conjunto de actividades que se desarrollan en el entorno de las actividades productivas agropecuarias, excediendo el mero alojamiento y que pueden constituirse en una fuente de ingresos complementarios a los tradicionalmente dependientes del sector primario, convirtiéndose en un rubro productivo más de la empresa agropecuaria. Este tipo de turismo significa una nueva alternativa económica para el sector agropecuario, es un complemento del mismo, sin dejar de lado la actividad principal.

En los últimos años, en nuestro país se han incrementado distintas formas de turismo en establecimientos productivos, sobre todo el turismo de estancia, sin embargo, algunas de ellas son diversas formas de enclaves urbanos en medio rural, tales como resorts o complejos turísticos, que se desarrollan en el medio rural y que trasladan todas las características del modo de vida de la ciudad, manifestándose como meras modalidades de hospedaje en el medio rural.

Superando estas experiencias, el desarrollo de un *turismo productivo* agropecuario en la provincia, deberá concebirse a partir de la puesta en valor del patrimonio natural, cultural e histórico y contribuir a preservar las costumbres regionales y locales. De esta forma el producto perdurará en el tiempo trayendo beneficios secundarios a todos los agentes involucrados en el desarrollo de las economías regionales, contribuyendo a la reactivación a partir de la incorporación al sistema de una actividad económica de alto rendimiento y bajo impacto.

La incorporación de tecnología en el agro desaloja mano de obra que emigra a las ciudades buscando fuentes de trabajo. Por este motivo la creación de empleo, constituye un área de importante preocupación. En este sentido, el desarrollo de la actividad turística en el sector agropecuario beneficia a los productores, no sólo porque se trata de una actividad con una demanda en crecimiento, sino porque ocupa a través del uso de los recursos productivos, personal para la prestación de servicios relacionados con el turismo. La demanda de mano de obra que genera la oferta de estos servicios, sea la producción artesanal de alimentos o la atención de turistas, es generalmente mucho mayor que la que generan las actividades agropecuarias tradicionales.

Sabemos que en el siglo XXI la conservación de los recursos y el desarrollo no pueden ser entendidos como términos antagónicos, dado que sin conservación no es posible el desarrollo. Desarrollo y conservación son realidades que tienen que ser necesariamente compatibles, frutos de nuevas formas de valoración, ordenación, explotación y gestión del patrimonio cultural.

Entendiendo al medio ambiente el resultado de unas relaciones dinámicas a lo largo del tiempo entre naturaleza, sociedad y cultura nos encontramos con que el patrimonio tiene mucho que ver con las características del medio natural donde se localiza, pero fundamentalmente con la historia y la cultura.

El análisis integrado del territorio aparece como un camino adecuado en el momento de abordar los temas del patrimonio en su dimensión territorial. Bajo esta perspectiva, el turismo es un instrumento eficaz para revalorizar las diversas manifestaciones culturales como puede ser la tradición regional en lo referido a la producción primaria.

A nivel provincial, en general se observa que los emprendimientos turísticos en establecimientos productivos realizan una estrategia artesanal, en la cual compiten en

calidad y en precios, segmentan sus mercados y tratan de adaptarse lo mejor posible a las necesidades y deseos de los consumidores. También se constata que no todos los productores obtienen una renta por brindar servicios de alojamiento a los turistas, en muchos casos los ingresos se generan por la venta directa a estos de la producción del predio.

En algunos casos, no sólo se venden a los visitantes los productos primarios sin elaborar, sino también alimentos artesanalmente preparados que recogen las tradiciones regionales más antiguas; así se fabrican y venden en las fincas embutidos, chacinados, dulces y conservas. También se venden productos al plato en los comedores de los establecimientos rurales. En definitiva, el turismo genera para los productores la posibilidad de agregar valor a su producción primaria.

La relación, productor - turista consumidor, puede generar condiciones adecuadas para implementar estrategias de calidad entre los productores primarios, los que anteriormente estaban muy alejados en la cadena de distribución de los consumidores finales. Así, la visita a los establecimientos productivos de la región bonaerense puede promover que sus propietarios presten atención a las demandas de calidad que expresan los consumidores encontrando motivaciones para ajustar su producción a protocolos de calidad.

La necesidad de lograr suficiente escala para la promoción, la comercialización, la capacitación, la compra de insumos, las dificultades para acceder a las fuentes de financiamiento, la necesidad de asesoramiento en los distintos aspectos (contable, legal, gastronomía, hostelería, etc.) promueve que los productores dedicados al turismo, desarrollen sociedades con esos objetivos, ya que no es fácil llevar adelante una nueva actividad sin una organización a la cual recurrir.

La participación del turismo como una actividad complementaria, generadora de ingresos para los productores agropecuarios ya se verifica en numerosas localidades del país y en algunas regiones cobra una enorme importancia, como por ejemplo en la Provincia de Santa Cruz; donde los ganaderos dedicados al turismo alcanzan un nivel de facturación que sobrepasa el 10% de los ingresos que genera la totalidad de la producción lanera santacruceña, principal actividad agropecuaria de la provincia.

En la actualidad, la oferta de establecimientos productivos dedicados a la actividad turística a nivel nacional, puede tipificarse de acuerdo a su extensión y a su actividad económica primaria, de la siguiente manera:

Estancias pampeanas: poseen grandes extensiones de campo con cascos antiguos heredados de familias aristocráticas que incorporaron a la explotación turística a fin de salvar la crítica situación económica de la actividad rural.

Chacras de la patagonia: pequeñas extensiones de tierra de explotación agrícola que para salvar una difícil situación económica empezaron la explotación turística a partir de la demostración de actividades rurales.

Granjas de la patagonia: son construcciones nuevas empleadas como vivienda particular emplazadas en sitios naturales de destacada belleza donde la explotación turística esta basada, principalmente en al caza y la pesca.

Granjas pampeana, del noreste y de la patagonia: son establecimientos de poca extensión que se han transformado en granjas modelo para la educación de los escolares sobre las tareas del campo y el cuidado de los animales.

Un dato que cobra significación es que al observar el número total de establecimientos y su distribución porcentual por provincia, Buenos Aires cuenta con el 35 %, lo que en términos absolutos significa la cantidad de 137, ubicándola en primer lugar respecto del resto de las provincias del país.⁴

Según la Secretaría de Turismo de la Nación, Dirección de desarrollo de la Oferta, el total de establecimientos relevados a nivel nacional que opera turísticamente en la actualidad es de 396, de los cuales hay 300 con datos acerca de las actividades predominantes que se efectúan.

Analizando los tipos de actividades dentro de los 300 establecimientos, se ve que hay un predominio de las actividades recreativas/ deportivas, en cambio las actividades culturales son las que menor incidencia tienen.

Las actividades relacionadas con la producción agrícola - ganadera son por excelencia las más características de la vida en el campo. Resulta por ello curioso, que sólo el 53,90 % de los establecimientos brinden al visitante la posibilidad de observación o participación de las mismas. En este sentido, cabe decir que el turismo debe observarse como un rubro productivo más de la empresa agropecuaria y que, de ninguna manera, debe dejarse de lado la explotación principal para llevarlo a cabo.

El otro aspecto que debería rescatarse y revalorizarse es el referido a las actividades culturales tradicionales, ya que sólo se contemplan en muy pocos establecimientos mediante espectáculos gauchescos. Esto demuestra una falta de interés por parte de los productores de mantener, transmitir y difundir las costumbres y tradiciones características de cada ambiente.⁵

Turismo productivo agropecuario y desarrollo regional local

El mostrar y transmitir a potenciales turistas la identidad productiva provincial implica un proceso de reconocimiento y apropiación de los procesos productivos como parte del bagaje cultural y de la identidad provincial. Este patrimonio debe ser asumido directamente por los actores regionales-locales, al ser la síntesis simbólica de los valores identitarios de una comunidad que los reconoce como propios.

La existencia de este patrimonio dentro del territorio provincial, implica un proceso de reconocimiento por parte de los actores sociales involucrados, de elementos identitarios como parte del bagaje cultural y su vinculación a un sentimiento de grupo. Así, reconocida en el, la comunidad regional - local podrá organizarse y mostrarse a otros.

Desde esta perspectiva, el territorio de la provincia de Buenos Aires se concibe, no como mero contenedor y soporte físico, sino como un sistema físico y social estructuralmente complejo, dinámico y delimitado. De allí la necesidad de identificar agrupamientos territoriales dotados de una determinada afinidad económica y social.

⁴ Fuentes: Secretaría de Turismo de la Nación - Organismos oficiales de Turismo - Direcciones en Internet - Guía de Turismo en Estancias, Francisco N. Juárez - Guía Planeta - 1997. Secretaría de Turismo de la Nación - Dirección de Desarrollo de la Oferta - Noviembre de 1999.

⁵ La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación y Secretaría de Turismo de la Nación, prestando atención al creciente desarrollo de la actividad en el sector agropecuario ha decidido impulsar el Programa Argentino de Turismo Rural "Raíces" como instrumento de articulación de las políticas que desenvuelven las Secretarías y con el objetivo de contribuir a una mayor eficiencia de las inversiones que realizan diversos organismos del Estado consensuando acciones comunes con ellos.

Estos agrupamientos con afinidad productiva pueden incluir en ocasiones a varios municipios, caracterizados por una actividad predominante, que define un espacio de actuación concertado común.

Las agrupaciones territoriales con afinidad productiva podrán ser microregionales o subregionales y no necesariamente deberán coincidir con los límites político-administrativos de los municipios de la provincia. La región constituye, en este sentido, una unidad facilitadora de otros componentes estratégicos fundamentales (información, planificación, coordinación, etc.) para el desarrollo territorial.

Se subraya así que lo definido en este trabajo como regiones con afinidad productiva, se refiere a aspectos socioeconómicos y culturales, y no a la simple utilización de los criterios de delimitación político-administrativos, porque la delimitación política o administrativa de las regiones de la provincia definiría a los responsables de las administraciones, pero no acotaría las zonas o áreas socioeconómicas pertinentes. A la inversa la identificación de las zonas de trabajo permite mostrar a los actores involucrados, tanto públicos como privados, cuál es el ámbito preciso de actuaciones conjuntas posibles, para el impulso del desarrollo de la actividad turística.

El énfasis se pone entonces, en los aspectos cualitativos (sociales, culturales y territoriales) del desarrollo, considerados factores aglutinantes y facilitadores del desarrollo, en su capacidad para buscar soluciones desde el propio ámbito territorial, mediante un mejor aprovechamiento de los recursos endógenos existentes y la vinculación en redes de los diferentes actores socioeconómicos regionales y locales.

La significación atribuida a los procesos, la dinámica económica y social, y los comportamientos de los actores o agentes regionales y locales, parte de la convicción de que las diferencias existentes en *capacidades de iniciativa* frente a los problemas existentes, no se explican por las diferentes tasas de crecimiento del producto, lo cual no constituye nada más que un resultado de proceso de desarrollo.

Desde el punto de vista económico, tradicionalmente, el diagnóstico sobre el desarrollo de actividades productivas provinciales se basó en estudios sectoriales en los que se ponía énfasis en el análisis de las relaciones horizontales, es decir, entre empresas de un mismo sector productivo. Sin embargo estos análisis carecen de una visión integral en la cual se considere en forma simultánea la existencia de múltiples encadenamientos entre sectores con características disímiles. En este sentido, el enfoque de *cluster*, exalta la necesidad de tener en cuenta todas estas interrelaciones a través del análisis de *complejos productivos*.

Los clusters o complejos productivos pueden definirse como sistemas de generación de valor, caracterizados por la existencia de una serie de encadenamientos e interdependencias (verticales y horizontales) que se desarrollan a partir de una actividad principal o madre y un conjunto de sectores relacionados productores de bienes o servicios. Son una densa concentración espacial aunque (no es un fenómeno estrictamente geográfico) que comprende productores, comerciantes y usuarios. Además, la interacción entre firmas y la especialización sectorial son los rasgos que definen un complejo sostenible.

La mayoría de los enfoques reconocen la existencia de externalidades que condicionan el accionar de cada una de las partes del complejo. Por ejemplo, la fuerte interacción entre productores, proveedores y usuarios facilita e induce un mayor aprendizaje productivo, tecnológico y de comercialización⁶. Bajo estas circunstancias,

⁶ Ramos, J.: Complejos Productivos en torno a recursos naturales. En libro de CEPAL N. 61. 2001.

la teoría económica tradicional determina que el Estado debe intervenir para que el óptimo privado no se aleje del social. No obstante, el enfoque de cluster exalta la necesidad de superar las fallas de mercado a través de la implementación de acciones conjuntas en el seno del sector privado organizaciones de auto-ayuda, en colaboración con el sector público. La constitución del complejo con conciencia de sí, facilita la acción colectiva del conjunto en pos de metas comunes. Estas características favorecen la gestación de proyectos alternativos de desarrollo regional – local como es el caso del turismo productivo, ya que puede producirse un mejor aprovechamiento de los recursos endógenos existentes a través de la vinculación en redes de los actores sociales involucrados.

Dentro de este enfoque, el reconocimiento de fuertes interdependencias entre sectores relacionados (y los efectos derrames que se generan) debería constituir el eje central de las estrategias de reactivación y diversificación de la economía regional y local, tanto a nivel público como privado.

El enfoque de *clusters productivos* en la provincia se vincula con una visión más integradora y superadora de la habitual percepción sectorial de la economía, al articular en el territorio los diversos planos de lo económico, social, cultural e institucional, tratando de dar al conjunto una coherencia mayor en la estrategia de desarrollo regional y local. Esta voluntad de integración de los diferentes aspectos económicos, sociales e institucionales, se basa en la idea de que no es correcto deslindar las políticas económicas y sociales, ya que las dos son parte de las políticas de desarrollo, no siendo las políticas sociales, ni tampoco las ambientales, ningún coste o traba para el desarrollo económico, sino inversiones estratégicas del mismo. En efecto la valorización del recurso humano, portador de conocimiento, es una variable decisiva de la apuesta al futuro.

El desarrollo de un turismo productivo agropecuario contribuiría a la diversificación de actividades económicas tradicionales provinciales. Este factor resulta importante ya que las economías y sociedades regionales y locales más diversificadas poseen mayor capacidad de enfrentar los cambios y generar efectos multiplicadores internos en términos de nuevas actividades de servicios y productivas y nuevas fuentes de empleo e ingreso.

En este sentido, la existencia de clusters productivos a nivel provincial,⁷ favorece el desarrollo de una masa crítica mínima de proyectos e iniciativas, así como liderazgos de los gestores públicos regionales y locales, de actores regionales y locales o una alianza entre ambos. Siempre, el papel de los actores sociales resulta fundamental, en la asunción de un protagonismo activo en el esfuerzo de movilización y concertación social a nivel territorial.

Asimismo, fortalece un sistema de información para el desarrollo, es decir información y conocimiento concretos de las capacidades, potencialidades, dificultades y condicionantes, a partir de la recolección sistemática de información sobre los perfiles productivos principales y sus eslabonamientos de actividades, las características del mercado de trabajo regional local, las capacidades de desarrollo de los diversos aspectos, económico, tecnológico, social, laboral, ambiental, cultural, etc.

Este servicio de información constituye un exponente claro de la apuesta innovativa territorial y facilita la concertación de actores, los cuales pueden vincularse a dicho sistema y conformar una red de información que conecte, mediante diversos puntos de

⁷ Ver Cuadernos de Economía n. 61. Clusters Productivos en la Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. República Argentina.

acceso, a todos los actores relevantes del ámbito regional local, municipalidad, cámaras de comercio, asociaciones empresariales, universidades, responsables provinciales y regionales, etc.

Conclusiones

En síntesis, al observar la entidad y diversidad productiva agropecuaria en la Provincia de Buenos Aires, puede constatarse su aptitud para la puesta en valor turística, ya que existen múltiples establecimientos, actividades y productos con potencial de atractivos a partir de los cuales puede desarrollarse el *producto turismo productivo agropecuario*.

En este sentido se destacan la siembra y cosecha de distintos cultivos en las diferentes regiones del territorio, la molienda de granos en los establecimientos acopiadores de cereales, la elaboración harinas y sus derivados y la exposición y venta de productos artesanales de panadería; las tareas en las cabañas productoras de leche y los tambos, la elaboración artesanal, exposición y venta de productos artesanales lácteos como leche, quesos, manteca, etc.; las actividades de granja y la cría de aves, la cría extensiva e intensiva de ganado en distintas regiones del territorio y la exposición y venta de distintos tipos de carnes, fiambres, embutidos y conservas; el trabajo en las curtiembres y la exposición y venta de productos de cuero, etc.

En relación a los alcances económicos y sociales de la actividad turística, cobra relevancia la proyección de un modelo de un *turismo productivo alternativo* que englobando aspectos tanto naturales como culturales, se caracteriza por poseer un patrón espacial disperso de baja densidad, pequeña escala y emprendimientos de propiedad regional, local y familiar, reportando beneficios regionales y locales y contribuyendo al desarrollo a partir de la diversificación la economía provincial en relación a prestaciones directas y complementarias de la actividad, distribuyéndose así los beneficios en la comunidad.

Por tal motivo es indispensable que la población participe en el desarrollo turístico. Así, la administración, gestión y comercialización de las atracciones en el contexto provincial, junto con la necesaria calidad de los servicios turísticos, promoverá el *desarrollo regional-local* en función de diferenciales capacidades para buscar soluciones desde el propio ámbito territorial, mediante un mejor aprovechamiento de los recursos endógenos existentes y la vinculación en redes de los diferentes actores socioeconómicos regionales y locales.

Por tal motivo los conceptos de identidad y autenticidad deben revisarse al analizar las regiones y localidades provinciales para identificar objetivos y procesos asociativos donde se fortalezca una conciencia colectiva que posibilite la promoción de valores territoriales transferibles al mercado.

Los conceptos de turismo e identidad implican comportamientos colectivos, imaginarios y representaciones de la realidad objetiva y subjetiva. La identidad productiva provincial como referencia, como conjunto de características que unen y diferencian, puede conducir a actitudes de participación. Por ello constituye un valor y un indicador de potencialidad para el desarrollo de la actividad turística.

Bibliografía

AIEST- International Association of Scientific Experts in Tourism: *Tourism and Culture Managing Change*, Ed. Peter Keller - Thomas Bieger, St. Gallen, Schweiz, 2000.

Amadasi, E. (compilador): *Política Turística Argentina*. Ed. LADEVI. Bs. As. 1999.

Balastrieri Rodríguez, A. (org.): *Turismo e Desenvolvimento Local*. Ed. Hucitec. Sao Paulo, 1997.

Barbini B.: *El litoral atlántico bonaerense: posibilidades y restricciones para el desarrollo*. Revista Aportes y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. Año 4, vol.2, Mar del Plata. 2000.

Bróndolo, M., Vaquero, M., Ercolani, P. (compiladores): *Turismo: desarrollo local y regional*. Ed. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. 2000.

Busso, M., Cerimedo, F., Lódola, A.: *Eslabonamientos productivos y desarrollo regional en la Provincia de Buenos Aires*. Fundación Capital. 2001. Mimeo.

Bustos Cara, R.: *Identidad, turismo y territorios locales*. Revista Aportes y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. Año 5, vol.2, Mar del Plata. 2001.

Cuadernos de Economía n. 47. *La provincia de Buenos Aires: una mirada a su economía real*. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. República Argentina.

Cuadernos de Economía n. 61. *Clusters productivos en la Provincia de Buenos Aires*. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. República Argentina.

Geertz, C.: *La Interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1996.

Giberti, H.: *Historia económica de la ganadería argentina*. Ed. Hyspamérica. Bs. As. 1986.

Levene, R.: *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. Taller de impresiones oficiales. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. 1940.

Mantero, J.C. Dosso, R., Bertoni, M., Varisco C.: *Recursos turísticos regionales del área sudeste de la provincia de Buenos Aires*. Revista Aportes y Transferencias. Centro de Investigaciones Turísticas. Año 2, vol.1, Mar del Plata. 1998.

Mantero, Juan Carlos: *Regionalización de la Gestión turística en la Provincia de Buenos Aires*. En Revista Aportes y Transferencias. Centro de investigaciones turísticas. Año 5, vol. 1, Mar del Plata. 2001.

Moreno, C.: *Patrimonio de la producción rural*. Fundación arquitectura y Patrimonio. Bs. As. 1991.

Ramos, J.: *Complejos productivos en torno a recursos naturales*. Libro de CEPAL n.61. 2001.